

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

Perdón sin límites

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

10_03_2026

Don
Stefano
Bimbi

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: "Págame lo que me debes".

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: "Ten paciencia conmigo y te lo pagaré".

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:

"¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú

también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

(San Mateo 18, 21-35)

Jesús enseña que el perdón no se mide con un número: quien recibe misericordia está llamado a devolverla a los demás. La parábola muestra la gravedad de quien no ofrece perdón a los demás después de haberlo recibido para sí mismo de Dios. El reino de los cielos crece donde la compasión se convierte en una práctica cotidiana, liberando tanto a quien perdona como a quien es perdonado. ¿Eres capaz de perdonar a quienes te han herido profundamente? No se nos puede pedir que olvidemos, pero sí que perdonemos. ¿Permites que tu corazón guarde rencor o resentimiento hacia alguien que te ha herido en el pasado?